

# PAGINA LITERARIA

---

## LA PREVISION DEL TIEMPO

Por NICOLAS GONZALEZ RUIZ

Tengo archidemostrado que no me gusta tomarles el pelo a los meteorólogos. Resulta una cosa fácil, poco graciosa y además injusta. Yo suelo leer todo lo que los meteorólogos escriben en la prensa y los sigo por televisión, y gracias a ellos estoy perfectamente informado del tiempo. Si no alcanzan a predecirnos lo que nos va a ocurrir en vacaciones, la culpa no es suya. Nosotros solemos pedirles lo que ellos no pueden dar, y de ahí viene la racha de chistes que nunca repito, ya he dicho por qué.

Ahora se ha reverdecido un poco la cuestión, porque ha habido un pequeño congreso de meteorólogos en una ciudad del norte de Europa, y ha ocurrido que el primer día de la reunión llovió y los congresistas se presentaron todos a cuerpo, sin paraguas ni impermeable. Por lo visto ignoraban que iba a llover y se presume que tenían obligación de saberlo, siendo así que, precisamente por hallarse fuera de su lugar de trabajo, no tenían a mano nada de lo que les sirve para elaborar sus predicciones. Y la meteorología no es un arte de magia, sino una ciencia entera y verdadera que necesita sus aparatos y sus mapas.

El meteorólogo no es un señor que se levanta por la mañana, mira al cielo y declara el tiempo que va a hacer durante el día. Eso no tiene seriedad ni merece confianza

alguna. No se trata de brujos, sino de hombres de ciencia. Y nosotros, que somos impotentes para predecir lo que tanto nos interesa, que es el tiempo que va a hacernos durante una excursión o un viaje, la pagamos con los meteorólogos porque no pueden en términos generales sacarnos del apuro. Precisamente los acometemos con nuestros dicterios y nuestros chistes, cuando mayores pruebas están dando de la eficacia con la que llevan a cabo su misión. Les pasa lo que a los médicos, a los que hacemos víctimas frecuentes de nuestros ataques, y sin los cuales no nos podemos pasar. Y luego habrá quien se fíe tal vez de un curandero y ponga en práctica sus prescripciones, como hay quien da crédito al aldeano que predice el tiempo guiándose por si sopla o no sopla tramontana, o por si aparecen o no aparecen las nubes por detrás del cerro del Pimiento.

Nada quiere decir que los meteorólogos no supieran que iba a llover un día en el que no habían pasado por su observatorio ni compulsado los datos de costumbre. La previsión del tiempo se hace en virtud de operaciones científicas y no de intuiciones o de adivinaciones misteriosas. Es un servicio muy respetable y que rinde frutos muy provechosos y quiero que le consten mi adhesión y mi aplauso.

(«Ya», 30 de junio de 1967.)